

UN
BARCARROTEÑO
EN LA
REAL ACADEMLA
DE
EXTREMADURA

Testimonios

BARCARROTA 1.998

Deposito Legal Ba - 367-98

UN
BARCARROTEÑO
EN LA
REAL ACADEMIA
DE
EXTREMADURA

Testimonios

COORDINACIÓN

Antonio E. Torrado Visedo

Cronista Oficial de Barcarrota

BARCARROTA 1.998

PRESENTACIÓN

Hoy es un día grande para Barcarrota: por primera vez, un ilustre paisano, D. Luis García Iglesias, ingresa en la Real Academia y, también por primera vez, Barcarrota acoge el acto académico de entrada y recepción en tan Ilustrísima Institución de un académico que respondió así, generosamente, a la solicitud que le formulamos algunos paisanos.

No tengo palabras para expresar la satisfacción que supone para mí, como Alcalde y representante de todos los barcarroteños, el contar con un paisano en las más altas esferas del saber y la ciencia: Universidad y Academia. Pero, además del saber, nuestro paisano ha demostrado un talento tan cordial y próximo a las gentes de su pueblo que es lo que, a nuestros ojos agradecidos, lo convierte en verdaderamente grande: todo un catedrático que se aviene a pregonar una fiesta local, bellísimo pregón que no pudimos por menos que inprimir, que mantiene correspondencia fluida, sacando el tiempo Dios sabe de dónde, con quienes, buscadores de cultura, le consultan y a quienes aconseja, matiza, sugiere y anima.

A la vista de los testimonios que siguen, uno siente cierta sana envidia de no haber conocido antes a Luis.

Nuestra todavía corta amistad no me autoriza a hacer una semblanza de su persona, que sería muy parcial e incompleta. Por eso me limito a presentar los testimonios de quienes le conocen mejor que yo.

A vista de pájaro, saco cuatro conclusiones. Luis dirá si equivoco:

- La inmensa suerte de tener unos padres educadores, pedagogos en la Escuela y en casa.
- La claridad de objetivos de nuestro protagonista, consecuencia de su educación y formación.
- Consecuentemente, el tesón para alcanzarlos y la rectitud y solidez para mantener una trayectoria.
- La huella indeleble que deja en quienes lo han tratado, imborrable tras el paso de los años.

Todos los testimonios rezuman cariño a Luis y, tras conocerlo personalmente, sólo me cabe este comentario; no me extraña.

SANTIAGO M. CUADRADO RODRÍGUEZ
Alcalde de Barcarrota.

ÁNGEL DÍAZ RODRÍGUEZ

TESTIMONIOS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS 60607

1980

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS 60607

1980

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS 60607

1980

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS 60607

1980

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS 60607

1980

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS 60607

1980

ÁNGEL DÍAZ RODRÍGUEZ

(Párroco de La Albuera)

Ahondando en los recuerdos de mi niñez y adolescencia está imborrable, entre ellos el de un maestro, don Indalecio, padre de Luis, un gran profesional de la enseñanza, entregado a su tarea día a día. Lo recuerdo con su botijo y el bicarbonato en el fragor de su lucha diaria.

A tí, Luis, te recuerdo serio y responsable. Estudiante afanoso y destacado de nuestro Seminario de Badajoz.
Me alegra el reconocimiento de tu trabajo.

¡ Enhorabuena !

Un abrazo.

ANGEL DIAZ RODRIGUEZ

(Historia de la Albuja)

El presente libro es el resultado de un trabajo de investigación y de una recopilación de datos que han sido sometidos a una rigurosa crítica y a una cuidadosa selección. El autor desea agradecer a los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios, por su colaboración en la realización de este trabajo, y a los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios, por su colaboración en la realización de este trabajo.

El presente libro es el resultado de un trabajo de investigación y de una recopilación de datos que han sido sometidos a una rigurosa crítica y a una cuidadosa selección. El autor desea agradecer a los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios, por su colaboración en la realización de este trabajo, y a los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios, por su colaboración en la realización de este trabajo.

JUAN ANTONIO GARCÍA IGLESIAS

Aunque parezca mentira, no es fácil hablar de algo tan íntimo y tan personal como lo es para mí un hermano, más íntimo incluso y personal si cabe, y por supuesto mucho más difícil, que hablar de uno mismo, aunque el hecho de hablar de él me obligue includiblemente a hacerlo también de mí, lo que complica aún más la cosa, tanto, que no sé cómo ni por dónde empezar.

El hecho de que, a mi edad, le siga todavía viendo como al hermano mayor, con todas las connotaciones que esta visión conlleva, lo dice todo. Aún hoy este hermano mayor sigue, sin que él lo sepa, marcando de manera importante mi vida, pese a las diferencias que entre ambos existen y nos separan, diferencias a veces abismales, impuestas muchas de ellas por los caminos tan distintos que cada uno de nosotros llegado el momento tomó, las distancias y mis largas ausencias, que no han sido obstáculo para que haya continuado influyendo en mí, especialmente en aquellos aspectos que más inciden en la calidad de las personas.

Tengo en él un ejemplo constante de integridad, que cuido como un tesoro de inestimable valor al que no quiero renunciar. Si lo hiciese, me vería necia e inútilmente privado de una referencia, para mí imprescindible.

Desde esta inferioridad que me autoimpongo ante quienes se

lo merecen, y él es uno de estos privilegiados. le admiro y me siento orgulloso de él, por sus muchos conocimientos, su intachable conducta, su impecable actitud ante la vida como persona y como profesional; fiel a la verdad, aunque a veces le suponga un alto precio, de una sinceridad, una nobleza y una rectitud a veces indignantes, también de una independencia auténtica, sin dobleces ni disimulos, que practica con todas sus consecuencias, lo que le ha ido poco a poco creando un ámbito de aislamiento y de soledad al que ha sabido adaptarse sin una queja, sin un reproche....en silencio.

No obstante, le veo un defecto que ya quisiera para mí, un defecto que entre los muchos que acaparo no tengo ni podré tener nunca. Es en exceso virtuoso, en algún caso hasta lo incomprensible y, un poco también, hasta lo ingenuo. Por todo ello, aparte de un cariño muy especial, le tengo catalogado entre lo mejor de mi extraordinario y envidiable patrimonio familiar.

ENCARNA GUTIÉRREZ BARRIGA

Quizás para mí hablar de Luis sea más difícil que para mucha gente. Me explico: Luis no ha sido alguien que aparece en mi vida y mi entorno para luego desaparecer. Si así fuera, sería sencillo ponerle un marco al recuerdo, adornado por anécdotas y vivencias, centrado en el espacio y en el tiempo.

Pero no es mi caso. Luis, con un cariño que desborda con mucho mis merecimientos, siguió presente en mi casa, como toda su familia, a través de cartas, del teléfono, de visitas inesperadas y gozosas, hasta del parentesco que nos aproximaba al convertirse mi madre en madrina de uno de sus hermanos.

Pero si tengo que centrarme en el Luis niño (en Luisito, como será para mí siempre), prefiero recordar las comidas entre su familia, especialmente alegres en Navidad. Semana Santa y verano, por la presencia de Luis, que regresaba de vacaciones. O de las matanzas en mi casa, a donde venían los mayores a ayudar y lo pequeños a pasar un día especialmente festivo. O del Nacimiento o Portal (entonces no decíamos Belén) con su ritual repetido cada año y que empezaba con la recogida de musgo en " Los Jaranzos". O de las misas fingidas, celebradas con absoluta seriedad y seguidas con verdadera devoción por nuestros espíritus infantiles, acaso intuyendo que Cristo, de alguna manera, se hacía presente en nuestras ingenuas asambleas.

Cuántos recuerdos...Ojalá pudiera expresar por escrito, no sólo lo que torpemente escribo, sino el sentimiento, las emociones, las vivencias, todo eso que he compartido con Luis y su familia y que no se puede expresar con palabras habladas ni escritas.

Enhorabuena, Luis, que Dios te bendiga.

JOSE ANTONIO HERNÁNDEZ TREJO

(Discípulo de D. Indalecio)

Sentimientos

Con Mari Puri, Carmina y Juan Antonio, ¡ qué padres, Luisito!
¡ Dios, qué padres !.

Enseñantes, profesores y maestros, ¡ Santo Cielo, qué maestros !

¡ Que personas, qué familia ! ¡ Qué ejemplos !.

Apelo a todos los que mínima o estrechamente con ellos compartimos tiempos: ¿, verdad que, por mucho que elogiara, no exagero?..

Don Indalecio - hablo por mí, y sé que podría hablar por cientos - es desde mi niñez, será hasta mi tumba, uno de los regalos preciosos, sangre aparte, de Dios a mi vida. Me entendía más, a nadie entendí mejor. Culto, muy culto; pero, sobre todo infinitamente sabio, fiable, infalible. Transfundía su temple, impregnaba su sensibilidad, su poesía de vida. Dictó siempre quijotismo. Amigo (mi padre me lo dijo), " como nadie ". Todos supimos en casa que a su amigo y a muchos más les quitaba preocupación por las "pesetillas" que no siempre llegaban para las clases y que el niño estudiara. Y también él sobrevivía a las escaseces de maestro de la época. Porque se anticipó

y superó políticas y credos estrechos, sigue inmortal.

Doña Pura, intuyo, que menos ocasiones tuve de saber, alfa y omega, reina, por ser la gran servidora del hogar. Escondiendo en rectitud, su exquisita delicadeza para su oblación perpetua a ellos y a su escuela. La sé sin jubilar alma ni cuerpo. ¡ En pie de paz! " Beata illa.." Honor y gloria.

¡ Don Indalecio, Doña Pura, qué hijos, que Luisito!... No podía ser menos. Ahora lo explicarían con ADN, con clonación.

Luisito, no voy tan siquiera a intentar enumerar tus tantas conquistas, laureadas y frutos. Sabemos - desde lejos se te veía venir- que eres de los buenos, buenos, en tu oficio, vocación y afectos. Es esto lo que importa (¡ valor supremo !) en todas las claves, Si me dejas, añado a la tuya mi certeza en este credo; sería un pedacito de mi gratitud por tí, vosotros. Son acta notariales en forma de aprobaciones y consejos, que vamos expidiendo los mayores, en cuya profesión me he iniciado. ¿ Recuerdas cuánto ha que te iniciaste con mi latín de seminario?... Echa la cuenta. Te confieso que esta minúscula anécdota es una burbujita que me cosquillea placentera, y crece.

Gracias al del cielo, que lo sabe, y a vosotros, por tanto que vuestro tengo.

Gracias por la burbuja gorda, placentera, - hablo por mí, y sé que podría hablar por cientos - de la " Silva de mágicos recuerdos para la noche mágica" que, mágicamente, puso en pie recuerdos colectivos para muchas noches y días venideros. Así, cualquiera. ¡ Si es tu oficio, vocación y afectos, si eres dueño de la magia de resucitar recuerdos !. " Beatus ille ..." Honor y gloria.

MARÍA PURIFICACIÓN IGLESIAS LEAL

Mi vida ha sido muy sencilla. Mis estudios de Magisterio los hice en Valladolid, capital de la provincia donde nací. Una vez aprobadas las oposiciones en el año 1.931, me destinaron a Zahinos, en la provincia de Badajoz. Allí conocí al que más tarde fue mi marido y por derecho de consorte me trasladé a Barcarrota, donde él ejercía.

Mis recuerdos de los años que viví en ese entrañable pueblo extremeño son inmejorables. Ahí nacieron mis cuatro hijos, ahí pasaron los mejores años de su vida y ahí dejamos al marcharnos muy buenas amistades. Si nos trasladamos a Madrid fue para que nuestros hijos pudieran estudiar. Pero ellos no olvidaron nunca la tierra que les vió nacer.

Se me pide que diga algo de mi hijo Luis. Muy difícil me lo ponen porque... ¿Qué va a decir una madre de su hijo?. Sólo cosas buenas y si, afirmo de él que desde pequeño ha sido muy responsable, y que cualquier carrera que hubiera elegido la habría terminado con brillantez, podían pensar y (con razón): pasión de madre.

Por tanto no soy la persona más adecuada para ello.

La verdad es que a él tampoco le gustarían estos elogios, porque, por naturaleza, es demasiado sencillo.

Gracias por el afecto que muestran por él. Gracias, Barcarrota; gracias, Badajoz; gracias Extremadura.

¡Dios bendiga esta tierra!.

GUILLERMO KURTZ

Se me ha honrado con la petición de que redacte unas palabras con motivo de la toma de posesión como Académico de D. Luis Garcia Iglesias (¿ o lo protocolariamente correcto sería llamarle Doctor Garcia Iglesias ?). Lo hago con gusto, pero me crea un problema: no soy muy dado a redactar semblanzas, y no sé cómo abordar ésta.

No puedo recurrir al tópico de alguna vivencia compartida, porque mi relación con él fue el de alumno ante un profesor ligeramente distante en su timidez y arropado de una sabiduría para mí apenas alcanzable, aunque como profesor siempre consiguió hacer ver que era interesante y relevante. Tampoco puedo enfocarlo desde una semblanza humana, porque no soy quién para redactarla ni se me da especialmente bien analizar y describir a las personas del género humano. D. Luis, evidentemente me cae bien, pero decirlo no basta para redactar un folio entero, aunque sí justifica el que aceptara la invitación a participar en este volumen.

Como tengo que rellenar el susodicho folio, me permitirán que haga una reflexión al hilo de la persona que proyecta como ser social del Dr. Garcia Iglesias. Es, y sé que nadie me lo discutirá, un intelectual. Es un investigador que abre perspectivas inesperadas, nos hace apreciar la realidad desde puntos de vista que sin él ni siquiera intuiríamos. Pero nada más lejos de él que la imagen superficial de intelectual *à la page*, firmante de manifiestos, periodístico y televisivo, y con un no sé qué de izquierdoso. Esto, cuando yo estu-

diaba. resultaba contradictorio con los mitos entonces vigentes de lo que tenía que ser un intelectual, un intelectual comprometido para más señas.

La misma contradicción fue para mí sumamente instructiva, porque D. Luis, con su mera forma de ser, con su magisterio (mal que la palabra esté levemente anticuada, le cuadra al personaje), nos ponía a los estudiantes ante la evidencia de que para actuar en el mundo de las ciencias humanísticas no es necesario asumir pose alguna, y que la investigación y la intelectualidad son cosas mucho más serias, que dependen sólo de sus propias reglas del juego y exigencias. Y que, para crear conocimiento, toda superficialidad es no sólo contraproducente sino harto destructiva.

La reciente historia de España ha sido cruel con sus habitantes y nos ha obligado a navegar en un mar de contradicciones sobre qué era verdadero y qué irrelevante, cuando no descarada mentira. La existencia de profesores como el Dr. Luis Gracia Iglesias nos ayuda, nos ha ayudado, a todos a discernir y trazar en los procelosos itinerarios un rumbo que, con algo que pongamos de nuestra parte, nos lleve a buen puerto. Y para ello, y aquí radica lo extraordinario del caso, ni siquiera es necesario estar de acuerdo con él para reconocer que, sin lo que nos ha aportado, seríamos mucho más pobres en el sentido humano de la palabra.

PEDRO MAYA ROMERO

La Iglesia Parroquial de Santa María del Soterraño acoge un rito no cultural, sino cultural.

Este Templo venerable, que a lo largo de los siglos, ha servido de cobijo de tantas manifestaciones religiosas, litúrgicas y culturales, vive este 17 de Octubre de 1.998 un acontecimiento novedoso: *un hijo de Barcarrota lee su discurso de entrada en la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes.*

La Iglesia, tan presente en la vida y formación humana y cultural de D. Luis García Iglesias, abre sus puertas materiales y espirituales -presidirá el acto la venerada y entrañable imagen de la Virgen del Soterraño- para honrar a tan preclamo barcarroteño y la misma Parroquia de Barcarrota de siente honrada acogiendo esta celebración.

Agradezco a D. Luis, que haya escogido este lugar, que tantos recuerdos y vivencias le traerá, como a todo barcarroteño. Como Párroco de Barcarrota siento una especial emoción por este acontecimiento y en nombre de toda la Parroquia le felicito y nos sentimos felices por esta distinción, fruto de su entrega al estudio y a la investigación y de su amor a Extremadura y a todo lo extremeño.

PEDRO MARÍA RODRÍGUEZ GALLEGO

(Rector del Seminario)

Su paso por San Atón

El Seminario de San Atón en Badajoz, lleva 345 años abriendo sus puertas para recibir jóvenes y niños que deseen realizar sus estudios en este centro docente de la Iglesia pacense.

En su ya larga andadura, ha estado ubicado en tres lugares diferentes de nuestra ciudad, pero siempre ha optado decididamente por la formación humana y religiosa de aquellos posibles candidatos al ministerio presbiteral.

El seis de Agosto de mil novecientos cincuenta y seis, Luis solicitada su ingreso en el Seminario de Badajoz, habiendo cursado los tres primeros años de Bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media de esta capital.

En el curso 58-59 finalizaba los estudios de Humanidades o Latín en el Seminario Menor. En el 59-60, iniciaba los estudios filosóficos en el Seminario Mayor. En el año 1961, finalizaba el segundo curso de estudios filosóficos, abandonaba el seminario buscando otros caminos.

D. José García Fernández (Rector), D. Juan Peralta (Administrador), D. Joaquín Obando (Padre Espiritual), D. José Díez Medina

y D. Santiago Moreno (Prefectos), y otros muchos más, componían la nómina de los responsables de su formación en San Atón.

Los que le conocimos, seminaristas y formadores, conservamos un grato recuerdo de su paso brillante por esta Casa.

El Seminario de San Atón estaba dividido en Seminario Menor y Mayor; el Menor estaba compuesto por dos Comunidades: " Pequeños "y " Medianos", el Mayor en otros dos: " Filósofos " y " Teólogos". Coincidimos él y yo en la Comunidad de Filosofía, la proximidad de nuestros respectivos pueblos (Barcarrota y Santa Marta) . y nuestro común amigo D. Sebastián Físico, hizo que por entonces nuestra relaciones fuesen cercanas.

En estos momentos importantes para su vida, me uno (con todo el Seminario) a la felicitación de todos los amigos, sintiéndome orgulloso de que forme parte de los Antiguos alumnos de este Centro que ahora me toca regir.

ALEJANDRO RODRÍGUEZ SILVA

Corrían los años 48, 49, 50 ... años muy difíciles para todos, pero sobre todo para las familias numerosas, como la tuya . Luis y la mía.

Mi padre, comprendiendo la necesidad de completar nuestro escaso alimento, compró una vaca con objeto de surtir de leche a los niños que éramos.

Eran los tiempos, ¿ te acuerdas ?, de la sacarina en lugar de azúcar, que no había, del café de contrabando para sustituir a la insípida cebada, café que sólo los pudientes podían adquirir en paquetes enteros y que los demás sólo podíamos conseguir al "peseteo", ¿ recuerdas las pesetas de café ?.

El pan, nuestro pan de cada día, al contrario que el milagro evangélico, se dividía por obra y gracia de la ausencia de harina y de la cartilla de racionamiento, que solo otorgaba una mísera ración de 150 gramos por persona cada tres días.

La guerra terminada hacía 10 años, con su secuela de luto en muchas familias barcarroteñas, y la escasez, no contribuían a la alegría de la población, salvo excepciones que había que agradecer a Dios. Y tu familia, Luis y la mía, fueron capaces de infundirnos la falicidad que, como niños, merecíamos.

Tu padre fue el único maestro que tuve. ¿ Que decir de él ?.

Que hasta recuerdo con afecto el único pescozón que recibí de él (¡cómo lo tendría de harto!) y que conservo una nota autógrafa que envió a mi madre para decirle cómo, a su pesar, había tenido que tomar esa decisión.

Cuántos recuerdos y cuán llenos de cariño.

En adelante, Luis no voy a poder evitar imaginarte compartiendo con algunos de tus hermanos y conmigo algunas de aquellas merendillas en las que todo un futuro catedrático y académico lucía, en contraste con sus pantalones cortos y tierna edad, el hermoso bigote blanco, casi obligatorio de leche tibia y recién ordeñada.

NINO SAAVEDRA SOSA

Cuando me han pedido que escriba algo sobre mi paisano y amigo Luis García Iglesias, lo primero que he sentido ha sido orgullo: no todo el mundo tiene la fortuna de haber compartido amistad y vivencias con quien hoy es ilustre catedrático y académico. Orgullo también, como, barcarroteño, porque no hay ninguno que no se alegre de tener un paisano tan ilustre y además contemporáneo", de carne y hueso"; no inscrito en la frialdad del mármol o descrito en las gestas pretéritas, como nuestro Hernando de Soto.

Con Luis he compartido, sobre todo, alegríañ. Los mejores años de la vida, la infancia, los recuerdo acompañado de Luis en interminables carreras de bicicletas, en cuyo manejo era el futuro catedrático particularmente diestro (no así en la práctica del fútbol, lo siento, Luis).

Gracias a la bicicleta, que en aquellos años nos convertía en niños privilegiados, abundaban nuestras excursiones: al Pilarito, al Molino de las Lanchas... A veces, incluso una escopeta de aire comprimido era testigo e instrumento de algún desaguizado contra un ingenuo gorrión o un adormilado lagarto.

Recuerdo los largos paseos con amigos y amigas comunes: Manolo Torrado. Antonia. Joaquina Arranz, Alejandra, Luis Torrado.

Recuerdo la severidad cariñosa de su padre, Don Indalencio, que fuera mi último Maestro (con mayúsculas), antes de que, niño

aún, las circunstancias de la vida me hicieran abandonar la escuela y aprender un oficio.

Enhorabuena a Luis y un abrazo al amigo que sigue, a pesar de los años, en mi memoria.

FRANCISCO TEJADA VIZUETE

AVIVAR LA MEMORIA

Pocos años han transcurrido desde aquel momento en el que, junto a Solís Rodríguez, mediador de tantas cortesías, saludaba a un ya desconocido, para mí, Luis García Iglesias. Ciertamente que su fisonomía no me era ajena; pero nos distanciaban casi cuarenta años de primeros encuentros, un devenir que fuera por derroteros alejados y unas dedicaciones, en principios diversas, por más que confluyentes en el ánimo. La mediación citada lograba el pronto efecto de avivar la memoria soterrada de un pasado, que ahora recuperamos lentamente, en el preciso marco espacio-temporal del Seminario Diocesano, poblado otrora de inmensa muchedumbre de muchachos (calzón largo, en mi caso) que, en esta vasta geografía bajoextremaña, parecían provenir " de todo pueblo, raza y nación ". Fueron los años y cursos académicos que discurrieron entre 1956-57 y 1961-62.

Venía Luis cultivado en aquellos saberes que el bachiller, bastante adelantado, le deparara, por lo que se instalaba en el segundo curso de las humanidades que entonces se impartían, bajo la omnipresencia de la lengua del Lacio, irrenunciable por obligatoria. Pasaba a un cuarto curso, en el que habría de verse con la lengua griega y con el inefable profesor don Carlos, pedagogo imposible, por más

que almacenara cuanta sabiduría en una y otra lengua puede alcanzar la más preclara mente. Y superaba luego el quinto curso, pasaporte que fuera en los planes de estudios eclesiásticos a la, por más que "neo", vetusta filosofía escolástica. Venía yo montaraz, con varios años sobre las espaldas tratando de dominar el banco del taller artesano, donde labrar las tiernas o más recias maderas, con el saber elemental, ansiadamente acumulado de aquellos a quienes lo aprendido en la escuela del pueblo les sabía siempre a menos. Tuve que comenzar, por tanto, por el curso primero, sin que mis esforzados adelantos fueran suficientes para ajustar la diferencia en cursos que no se separaban. Terminaba, pues, Luis los estudios filosóficos, reducidos entonces a dos años, mientras yo concluía un sexto curso de humanidades que, tras la perspectiva que da el tiempo, siempre agradeceremos a quienes lo impusieron.

En ámbito común, pues, se afinaron aficiones análogas, incluido el estudio de las abandonadas matemáticas, sin dejar el cultivo, que superaba el frío conocimiento, de la literatura y de la música; sin olvidar una aproximación siquiera a la belleza plástica por la historia del arte, en la que Luis lograba la calificación máxima en su día. Parecía, por tanto, previsible el futuro de quienes se toparon en la vida con tales circunstancias: una cultura clásica - mejor o peor recibida, peor o mejor transmitida - era el Norte atractivo, también el asidero, hacia un pleamar nutrido de promesas. Luis, sin embargo, debió tener más prontamente claro su destino y se enfiló resuelto hacia la meta: sus investigaciones sobre la Augusta Emerita, su bucear profundo a las raíces mismas del inconmesurable pueblo griego, la larga nómina de títulos de su especialidad, sin desdeñar por ello esa historia, más local y cercana, que conformó la impronta jesuítica de un Badajoz entonces intramuros, confirman lo granado de un "curriculum" y obra que se me antojan tan densos como pródigos; obra a la que me obligan - lector menos empedernido con los años, como soy - deberes de amistad recuperada.

Más epidérmicamente, acaso, busquemos otras las huellas de ese

Norte que sitúa el quehacer intelectual de un hombre y una vida: Se objetivaba para mí- claro me fue; claro me sigue siendo- la llamada de la Iglesia, requiriéndome al ministerio sacerdotal, en momentos difíciles de una renovación que, para algunos espíritus, tenía todos los visos de una revolución. Se conmovían los venerables, sólidos muros, de la Universidad Pontificia de Comillas en el mismo fragor de alternativas, actualidad- pasado, que parecían irremediablemente condenadas a no entenderse, mientras las mil facetas de la "praxis" ganaban nuestro esfuerzo en aras de un servicio al hombre que ahora era y a su propia cultura. Descubrir, sin embargo, que tal servicio, por más que sea en los límites caseros, requería el esfuerzo comprensivo que se adentra en la "intrahistoria" propia no fue nada difícil. Aquí sí que contábamos, más allá de una suerte de "traditio" local, con el grato bagaje que propiciaron años de ese cumplido estudio de las humanidades en el gran caserón de San Atón. Empeñativamente, pues, hilamos páginas de plural contenido - substantivadas, más que adjetivadas, como bajoextremeñas-, con las que darnos cuenta y darla a los demás sobre las "circunstancias", estéticas y éticas, del ayer y el ahora de un pueblo en el que somos y de donde venimos.

Desde los que resultan ser afanes más universales de Luis García Iglesias y desde el localismo pretendido por nosotros afloran - nos parece- como así lo indicáramos, convergencias, que también esperamos sean futuras. En el seno común de la Real Academia de Extremadura, de las Letras y las Artes, que, benévola, ha querido acogernos, podremos afianzar- estoy seguro de ello- junto a los claros nombres de otros hombres también de San Atón (Pedro Rubio Merino, Carmelo Solís Rodríguez), una amistad recuperada y un quehacer que no admite soluciones algunas en su continuidad.

MANUEL TORRADO FERNÁNDEZ

Nuestro buen amigo Nely me ha pedido que en breves palabras, como si eso fuera sencillo, dé a conocer a las gentes de mi pueblo quién es el, bastante olvidado futuro Académico Luis García.

Yo lo único que quiero aportar, no son sus logros científicos, de todos conocidos, sino nuestras vivivencias juntos durante tantos años en las calles, aulas, campos.... de Barcarrota.

Son tantos y tantos los pensamientos, recuerdos y sentimientos que afloran a mi mente que creo que quizás al lector le puede servir de muy poco; me gustaría que, como el arpa, siguieran dormidos, aunque latentes, en el ángulo oscuro más recóndito de mi corazón.

Recuerdas, Luis:

- Nuestros equilibrios en el triciclo en la puerta de tu casa,... y los resultados de aquellos números circenses.
- Los paseos en tu bicicleta verde con aquella red de vivos colores en la Boca del Pez y los baños de Sanjuanes ...
- Nuestros años escolares con aquellas tardes " interminables " con la lectura del Quijote...
- Nuestros estudios de bachiller.... ¡ cuantos recuerdos !. ¿ Te acuerdas de aquella lección 11 de matemáticas que tú no escribiste, y de aquellas cajas de cerillas donde guardábamos los " tesoros"...?.

Nuestros años de juventud en el Seminario, nuestras caminatas por la carretera, siguiendo la consigna "Acción C. atrás".

- Nuestro campamento en Chipiona...

Sabes muy bien que, porque Dios así lo quiso, mis labios no han podido pronunciar la palabra hermano; sin embargo esa falta de cariño la supliste tú con tu sincera amistad. Muchos años han pasado, nuestras vidas han tomado distintos derroteros, el contacto no es ya el mismo, pero nos hemos mantenido unidos gracias a esos años tan especiales de nuestra niñez y juventud.

No quisiera terminar sin deciros *gracias* a tí y a esos padres tan maravillosos; uno gozando, no lo dudes, de Dios, otro, en el peregrinar de la vida junto con sus hijos y nietos, por tanto bien como me habeis hecho y por el cariño que me habeis dado.

Gracias y enhorabuena, Luis.

ANTONIO ELISEO TORRADO VISEDO

Tengo la impresión de haber conocido a Luis desde siempre. Ciertamente, por más que ahondo en la memoria, no consigo establecer el principio de nuestro conocimiento. Algo más joven que él, ya eran nuestros padres compañeros en las tareas docentes. Y uno, escolarizado desde los tres años, parecía haber nacido en el caserón de los Villanueva, rodeado de mi padre, Don Antonio Málaga, Don Manuel Sánchez Redondo, Don Guillermo y Don Indalecio. Y con ellos, sus hijos.

Aunque supe muchos años después qué era el corporativismo profesional, me da la impresión, en la distancia, de que el de los maestros se hacía extensivo a los hijos, que nos sentíamos algo más íntimos con los hijos de los compañeros de nuestros padres que con los demás niños de nuestra edad.

Tengo un recuerdo especial de Luis a medio camino entre el niño y el adolescente, vistiendo pantalones bombachos, que era el paso obligado entre el pantalón corto y el largo. La puesta del bombacho era una especie de certificado de que habías superado la niñez y un billete para empezar el recorrido de la adolescencia: los pequeños, condenados al pantalón corto, veíamos con envidia a los que iban alcanzando este status, deseando (infelices) que pasara el tiempo muy deprisa para librarnos del binomio infancia-pantalón corto.

Recuerde con especial afecto las tardes pasadas en su casa, entre juguetes traídos por los Reyes que a mí siempre, como buen niño, me parecían mejores que los que me habían "caído" a mí. En mi

memoria quedarán siempre el "Mecano" y, sobre todo, el "Robot Mágico" que señalaba, infalible, las respuestas con su puntero metálico a intrincadísimas preguntas.

Y, de pronto, todo se interrumpe. Madrid y Sevilla se convierten en los destinos de nuestras familias y la distancia nos separa muchos años. Hasta que, hace dos años, la vida nos hace encontrarnos de nuevo y, oh sorpresa, me encuentro al mismo Luis, siempre afable, siempre amigo, siempre bien dispuesto a ayudarte, con la misma expresión bonachona y un punto irónica con que, otrora, me enseñara a manejar el "Mecano" y, sobre todo, el "Robot Mágico".

Index of Authors	Page 1
Index of Subjects	Page 2
Index of Dates	Page 3
Index of Places	Page 4
Index of Persons	Page 5
Index of Events	Page 6
Index of Documents	Page 7
Index of Illustrations	Page 8
Index of Maps	Page 9
Index of Tables	Page 10
Index of Figures	Page 11
Index of Photographs	Page 12
Index of Manuscripts	Page 13
Index of Printed Works	Page 14
Index of Unpublished Works	Page 15
Index of References	Page 16
Index of Bibliography	Page 17
Index of Citations	Page 18
Index of Footnotes	Page 19
Index of Endnotes	Page 20
Index of Appendixes	Page 21
Index of Glossary	Page 22
Index of Abbreviations	Page 23
Index of Symbols	Page 24
Index of Units	Page 25
Index of Conversions	Page 26
Index of Formulas	Page 27
Index of Equations	Page 28
Index of Theorems	Page 29
Index of Lemmas	Page 30
Index of Propositions	Page 31
Index of Corollaries	Page 32
Index of Examples	Page 33
Index of Exercises	Page 34
Index of Problems	Page 35
Index of Solutions	Page 36
Index of Answers	Page 37
Index of Indexes	Page 38
Index of Indexes	Page 39
Index of Indexes	Page 40
Index of Indexes	Page 41
Index of Indexes	Page 42
Index of Indexes	Page 43
Index of Indexes	Page 44
Index of Indexes	Page 45
Index of Indexes	Page 46
Index of Indexes	Page 47
Index of Indexes	Page 48
Index of Indexes	Page 49
Index of Indexes	Page 50
Index of Indexes	Page 51
Index of Indexes	Page 52
Index of Indexes	Page 53
Index of Indexes	Page 54
Index of Indexes	Page 55
Index of Indexes	Page 56
Index of Indexes	Page 57
Index of Indexes	Page 58
Index of Indexes	Page 59
Index of Indexes	Page 60
Index of Indexes	Page 61
Index of Indexes	Page 62
Index of Indexes	Page 63
Index of Indexes	Page 64
Index of Indexes	Page 65
Index of Indexes	Page 66
Index of Indexes	Page 67
Index of Indexes	Page 68
Index of Indexes	Page 69
Index of Indexes	Page 70
Index of Indexes	Page 71
Index of Indexes	Page 72
Index of Indexes	Page 73
Index of Indexes	Page 74
Index of Indexes	Page 75
Index of Indexes	Page 76
Index of Indexes	Page 77
Index of Indexes	Page 78
Index of Indexes	Page 79
Index of Indexes	Page 80
Index of Indexes	Page 81
Index of Indexes	Page 82
Index of Indexes	Page 83
Index of Indexes	Page 84
Index of Indexes	Page 85
Index of Indexes	Page 86
Index of Indexes	Page 87
Index of Indexes	Page 88
Index of Indexes	Page 89
Index of Indexes	Page 90
Index of Indexes	Page 91
Index of Indexes	Page 92
Index of Indexes	Page 93
Index of Indexes	Page 94
Index of Indexes	Page 95
Index of Indexes	Page 96
Index of Indexes	Page 97
Index of Indexes	Page 98
Index of Indexes	Page 99
Index of Indexes	Page 100

ÍNDICE

Presentación	Pag. 3
Ángel Díaz Rodríguez	Pag. 7
Juan Antonio García Iglesias	Pag. 9
Encarna Gutiérrez Barriga	Pag. 11
José Antonio Hernández Trejo	Pag. 13
María Purificación Iglesias Leal	Pag. 15
Guillermo Kurtz	Pag. 17
Pedro Maya Romero	Pag. 19
Pedro María Rodríguez Gallego	Pag. 21
Alejandro Rodríguez Silva	Pag. 23
Nino Saavedra Sosa	Pag. 25
Francisco Tejada Vizueté	Pag. 27
Manuel Torrado Fernández	Pag. 31
Antonio Eliseo Torrado Visedo	Pag. 33

Este homenaje se terminó de imprimir en Gráficas Sol de Barcarrota, el día 16 de Octubre de 1.998, víspera de la lectura de ingreso en la Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes del Ilmo. Sr. D. Luis García Iglesias, natural de Barcarrota.

Edita:
UNIVERSIDAD POPULAR DE BARCARROTA

Colabora:
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCARROTA